

fructum, et quantum quisque industria potest tueri, conservare, augere republicam.

Neque illud Ecclesia damnat, velle gentem suam nemine servire nec externo, nec domino, si modo fieri, incolumi iustitia, queat. Denique nec eos reprehendit qui efficere volunt, ut civitates suis legibus vivant, civesque quam maxima augendorum commodorum facultate donentur. Civitarum sine intemperantia libertatum semper esse Ecclesia fœdrix fidelissima consuevit, quod testantur potissimum civitates Italicae, scilicet prosperitatem, opes, gloriam nominis municipali iure adeptae, quo tempore salutaris Ecclesiae virtus in omnes reipublicae partes, nemine repugnante, pervaserat.

Haec quidem, venerabiles Fratres, quae fide simul et ratione duce, pro officio Nostro apostolico tradidimus, fructuosa plurimis futura, vobis maxime Nobiscum adnitentibus, confidimus.—Nos quidem in vobis maxime Nobiscum adnitentibus, confidimus.—Nos quidem in humilitate cordis Nostri supplices ad Deum oculos tollimus, vehementerque petimus, ut sapientiae consiliique sui lumen largiri hominibus benigne velit, scilicet ut his aucti virtutibus possint in rebus tanti momenti vera cernere, et quod consequens est, convenienter veritati, privatim, publice, omnibus temporibus immotaque constantia vivere—Horum coelestium munerum auspicio et Nostrae benevolentiae testem vobis, venerabiles Fratres, et Clero populoque, cui singuli praeestis, Apostolicam benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die xx Junii An. MDCCCLXXXVII Pontificatus Nostri Undecimo.

LEO PAPA. XIII.



## EPÍSTOLA ENCÍCLICA

A los Armenios sobre la unión con la Iglesia Romana.

### LEON P. XIII.

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica.*



A caridad paternal, que se extiende á todas las partes de la grey que el Señor nos ha encomendado, es por su naturaleza de tal condición que nos hace sentir en lo más íntimo del alma cuanto de agradable ó triste acontece en la república cristiana. Por esta razón, así como antes se apoderó de nuestro ánimo una gran pena por haberse separado de vuestra comunión algunos Armenios, principalmente en Constantinopla, así ahora experimentamos la singular y deseada alegría al saber que tal separación, gracias á Dios, ha cesado. Al mismo tiempo que nos felicitamos de que se os haya restituido la paz y concordia perdidas, no queremos desperdiciar la ocasión de exhortaros procureis custodiar y aumentar tan gran don de la bondad divina. Para conseguir este fin importa mucho pensar lo mismo en las cosas que se refieren á la religión, y continuar todos, como ahora lo hacéis, unidos en obediencia á esta Sede Apostólica: estando vosotros, amados hijos, dóciles y obedientes á vuestro Patriarca y demás Prelados, que legítimamente os rigen. Mas como quiera que para echar por tierra esta misma religiosa concordia, muchas veces sirve de pretexto, ora las discusiones en los negocios públicos, ora las desavenencias en los privados, ocupe lugar preferente entre todos la fidelidad y obediencia al Príncipe del Imperio Otomano, cuyas dotes de equidad, deseo de conservar la paz y benevolencia hacia Nuestra persona, son harto manifestas. Las discordias y diferencias fácilmente desaparecerán de entre vosotros, si se gravan en

vuestras mentes y se introducen en vuestras costumbres las enseñanzas del bienaventurado Pablo, Apóstol de las gentes, acerca de la perfecta caridad, *que es paciente y benigna, no es envidiosa, no obra precipitadamente, no se ensorbece, no es ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve á ira, no piensa mal*. Esta eximia y perfecta unión de voluntades os proporcionará otro bien, es á saber: que mediante ella, como antes digimos, podreis atender mejor á aumentar los frutos de la paz; á vosotros volverán la vista y los sentimientos de todos vuestros compatriotas, aun de aquellos que están separados de vosotros y de Nos, y no se hallan incluidos en el redil del rebaño que apacentamos.

Estos, indudablemente, al ver vuestros ejemplos de concordia y caridad, fácilmente entenderán, que vive en vosotros el espíritu de Cristo, que de tal manera sabe unir á los suyos entré si y con Él, que forman un cuerpo. ¡Ojalá conozcan estas verdades y vuelvan á aquella unidad de la que se separaron sus antepasados! Si esto se realizase, necesariamente experimentarían increíble placer, al sentirse tan íntimamente unidos con Nos, con vosotros, y con todos los demás fieles que esparcidos por todo el mundo llevan el nombre de católicos; más aún, se considerarían habitando en los tabernáculos de la mística Sión á la que ha sido dado, según uno de los divinos oráculos, dilatar por toda la tierra el lugar de su tienda, y extender las pieles de sus tabernáculos.

Mas, para que tan deseada vuelta tenga lugar, es preciso que trabajéis vosotros, Venerables Hermanos, que regís las diócesis de Armenia, á quienes Nos consta no faltan ni celo para exhortar, ni doctrina para persuadir. Pero, Nos queremos que vosotros en Nuestro nombre y con Nuestras palabras llameis á los disidentes: no sólo es útil, sino convenientísimo, que el padre llame á la casa paterna á los hijos alejados de ella mucho tiempo, y salga á esperarles con los brazos abiertos, no esperamos que vuestros llamamientos y exhortaciones caigan en el vacío, antes por el contrario, nos alientan á esperar un feliz éxito, primeramente la gran misericordia de Dios, que se derrama en todos los pueblos, y secundariamente la docilidad y talento del pueblo Armenio. Cuán inclinado sea á abrazar la verdad una vez que la conozca; cuán dispuesto á volver al camino, si se persuade haberse extraviado, atestiguala la historia con multitud de monumentos. Gloríense los mismos que están separados de

vosotros en las cosas sagradas, que el pueblo Armenio recibía la fe de Gregorio, varón santísimo, á quien apellidaron Iluminador, y reverencian de un modo especial como padre y patrono. De este mismo varón es memorable, aun entre ellos, el viaje que hizo á Roma para probar ante el Romano Pontífice San Silvestre su fe y observancia. Cuéntase que fué recibido por el Pontífice con gran benevolencia y enriquecido con varias facultades. Con el mismo espíritu, con que Gregorio acudió á la Sede Apostólica, acudieron todos los que después de él gobernaron las Diócesis de Armenia, como se demuestra por sus epístolas, peregrinaciones á la Ciudad de Roma, y muy singularmente por sus Decretos Sinodales. Dignas son de recuerdo, las frases que los Padres Armenios pronunciaron acerca de la obligación de obedecer á esta Sede Apostólica en el Sinodo Sisense reunido el año 1307: *Á la manera que es propio del cuerpo obedecer á la cabeza, así debe la Iglesia universal (que es el cuerpo de Cristo) obedecer á aquel, que ha sido constituido por el mismo Cristo cabeza de toda la Iglesia*. Cuya doctrina fué confirmada y ampliada en el Concilio Adanense celebrado el año diez y seis del mismo siglo. Conocido, por último, es de Vosotros, omitiendo otros hechos menos importantes, lo acaecido en el Concilio de Florencia; en el que, habiendo acudido los legados del Patriarca Constantino V, y venerado á nuestro predecesor Eugenio IV como á Vicario de Cristo, dijeron que habian venido á acercarse á la cabeza, al pastor, al fundamento de la Iglesia, suplicando que la cabeza se condoliese de los miembros, el pastor congregase al rebaño, el fundamento afirmase la Iglesia. Y presentando su símbolo y profesión de fe, decían: *si hay defecto, enseñe*. Además la Constitución conciliar, *Exultate Deo*, dada por el Pontífice, en la que les instruye de cuanto juzga necesario sepan acerca de la doctrina católica. Cuya Constitución, los Legados, en el propio nombre y en el del Patriarca Armenio, declararon recibirla con todo respeto y sumisión, dispuestos á obedecerla, *prometiendo, como verdaderos hijos de obediencia, en el nombre y representación ante dicha, obedecer fielmente las órdenes y mandatos de la misma Sede Apostólica*. Esto mismo prescribe Azarias, Patriarca de Cilicia, en las letras dirigidas á nuestro predecesor Gregorio XIII fecha IV de los Idus de Abril año 1585: *He aquí que hallamos libros de nuestros mayores en los que se trata de la obediencia de todos los fieles y Patriarcas nuestros al Pontífice Romano, como San Gregorio iluminador*

*fué obediente al Papa San Silvestre.* De aquí la costumbre de los Armenios de recibir con toda distinción á los Legados enviados por la Sede Apostólica y obedecer religiosamente sus mandatos.

Confiamos, en verdad, que todas estas cosas han de ser de gran fuerza para inducir á los espíritus segregados de Nos á la deseada unión; si acaso es causa de que permanezcan separados el temor de hallar menos solícita en su favor á la Sede Apostólica, y que Nos les recibamos con menos amor y benevolencia que la que ellos desean, advertirles, Venerables Hermanos, que tenemos firme propósito de seguir las huellas de los Romanos Pontífices, Nuestros predecesores, que jamás dejaron nada que desear en las demostraciones de su paternal amor para los Armenios. Siempre que por motivos de peregrinación ó por cualquiera otra causa han venido á Roma, han sido bien recibidos, alojándoles en las hospederías. Gregorio XIII, como es notorio, había determinado fundar un colegio donde fueran instruidos jóvenes armenios; propósito, que no pudiendo llevarle á cabo, por haberle sorprendido la muerte, en gran parte realizó Urbano VIII, al recibir á los armenios juntamente con otros alumnos extranjeros en el magnífico colegio por él fundado para la propagación de la fe: Nos, sin embargo, á pesar de la ingratitude de los tiempos que corremos, hemos podido, gracias á Dios, realizar el pensamiento de Gregorio XIII, y hemos constituido el Colegio de jóvenes armenios en el amplio edificio de San Nicolás de Tolentino. Todo lo cual se ha hecho para que tengan el debido honor la antigüedad de la liturgia armenia y la elegancia de su lengua con el conocimiento de la abundancia de insignes escritores; procurando además que siempre hubiese en Roma un Obispo de vuestro rito, el cual ordenase á cuantos alumnos fuesen por Dios llamados á los sagrados ordenes. Para esto mismo establecióse primeramente en el Colegio Urbano una cátedra de lengua armenia, y Pío IX, Nuestro predecesor, procuró que en el gimnasio del Pontificio Seminario Romano hubiese un profesor, de quien los nuestros aprendiesen la lengua, literatura é historia del pueblo armenio. Ni se redujo á los límites de esta Ciudad la solícitude de los Romanos Pontífices por los Armenios; sino que nada más antiguo que el alejar las dificultades que se oponían á la buena marcha de vuestra Iglesia, resarcirla de los perjuicios que la había causado la iniquidad de los tiempos, mirando por su

bienestar. A nadie se oculta el trabajo de Benedicto XIV, para que vuestra liturgia se conservase pura é íntegra, como la de las demás Iglesias orientales, y para que se restituyese la sucesión de los Patriarcas católicos de Armenia en la Sede Sisense. Harto conocidos son de vosotros los esfuerzos de León XII y Pío VIII encaminados á procurar que, á semejanza de otros pueblos, tuviesen los Armenios en la capital del Imperio Otomano, que es también la de Armenia, un Prefecto armenio para los negocios civiles. Reciente es, por fin, el recuerdo de las negociaciones llevadas á cabo por Gregorio XVI y Pío IX, para aumentar en vuestra región las Sedes Episcopales, y para que el Prelado Armenio fuese en Constantinopla el superior en honor y dignidad. Lo que primeramente se consiguió constituyendo en esta ciudad Sede Arzobispal y Primada, y después decretando su unión con el Patriarcado de Cilicia, de tal modo que la ciudad, que es cabeza del Imperio, fuese el domicilio del Patriarca. Y para que la gran distancia que separa á Armenia de Roma no debilitase la íntima unión que debe existir entre los fieles de una y otra parte, con gran acierto se estableció, que en la misma ciudad hubiese un Delegado Apostólico, que hiciese las veces del Romano Pontífice. Cuanto Nos hayamos ocupado de vuestro pueblo vosotros mismos podeis atestiguarlo, así como Nos somos testigos del amor que Nos profesais y del que más de una vez nos habeis dado señaladas pruebas.

Por lo cual, como este ingenio del pueblo, costumbre de los antepasados, memoria de la antigüedad, tenga más fuerza para atraer á los Armenios, separados de vosotros, á este alcázar de verdad, que las dificultades por grandes que sean para retenerles, de aquí que la Sede Apostólica siempre ha procurado tener muy junto á sí á vuestra nación, y si alguna vez se ha separado, llamarla á la antigua comunión; de donde resultan gravísimos motivos, á vosotros, Venerables Hermanos, para persuadir, y á Nos para esperar se llegue plenísimamente á la antigua unión.

Lo cual redundará en bien de toda gente, no solo como salud eterna del alma, sino hasta como prosperidad y dicha temporal, en cuanto puede piadosamente desearse. Manifiesta la historia que entre los Sagrados Prelados de Armenia, aquellos brillaron más que los otros, como refulgentes astros, que más estrechamente se unieron á la Sede Apostólica, y que en aquellos siglos fué mayor la gloria de

vuestra nación, en los que la religión católica más brilló en ella.

El que estos justos votos y deseos se cumplan solamente puede concederlo Dios, moderador de todas las cosas, que llama á los que quiere, y á quien le place le hace religioso. Elevad pues á Él con Nos, Venerables Hermanos, y amados hijos, humildes súplicas, para que, movidos por su gracia los corazones, cuantos de vuestro pueblo han ingresado por el bautismo en la sociedad de vida cristiana, y forman secta separada de Nos, vueltos á Nos, colmen nuestros deseos, conociendo lo mismo, teniendo la misma caridad y unánimes sintiendo lo mismo. Pedid para que se acerque al trono de la gracia, la abogada, gloriosa, bendita, santa, siempre Virgen Madre de Dios Maria Madre de Cristo y ofrezca nuestras súplicas á su Hijo y Dios nuestro. Sea con Ella intercesor el ilustre mártir Gregorio Iluminador, para que la obra incoada por él con tantos trabajos é invicta tolerancia de tormentos, el ministro de la divina gracia, la perfeccione y consolide. Por último, pedid también con Nos para que la docilidad de los Armenios y su vuelta á la unidad católica, sea ejemplo é incitamento á los demás que adoran á Cristo, pero están separados de la Iglesia Romana, á fin de que vuelvan á donde salieron y haya un solo rebaño y un solo Pastor.

Y mientras continuamos con estos deseos y esperanzas, os damos, con gran amor, la Bendición Apostólica, presagio de la divina benignidad, á vosotros, Venerables Hermanos, y á todos vosotros, amados hijos.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el día 25 de Julio de 1888, undécimo de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.



## EPISTOLA ENCYCLICA

Ad Episcopos, clerum et populum Armenii ritus.

LEO PP. XIII

VENERABILES FRATRES

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

**P**ATERNA caritas, qua partes omnes Dominici gregis complectimur, vi naturaque sua est eiusmodi, ut laeta, tristia, quaecumque uspiam in christiana republica eveniunt, intima Nos perpetuaque communicatione sentiamus. Itaque sicut antea magnus ac diuturnus in animo Nostro incederat dolor, quod quidam ex Armenia gente praesertim in urbe Constantinopoli, sese a fraterno coetu vestro seiunxissent, ita nunc laetitiam capimus singularem ac vehementer optatam, quod dissidium illud, Dei beneficio, auspicio conquieverit. Dum autem resilitam Vobis concordiam pacemque gratulamur, temperare Nobis nequimus, quin Vos hortemur enixe, ut divinae benignitatis tam grande munus custodire sedulo et augere studeatis. Quo autem hoc consequamini, videlicet idem sapere idemque in iis quae ad religionem pertinent, sentire, oportet omnes quidem constanter, ut facitis, in obedientia huic Apostolicae Sedi permanere: vos autem, dilecti filii, Patriarchae vestro, aliisque Antistitibus, qui vobis iure legitimo praesunt, fideliter subesse et obtemperare.— Quoniam vero ad hanc ipsam religionem concordiam labefactandam saepe suboritur occasio cum ex dissensionibus in publicis negotiis tum propter iurgia de privatis rebus, primas illas a vobis arceat fidelis ea, quae spectatissima in vobis est, observantia et animorum subiectio erga supremum Othomani imperii Principem cuius respecta Nobis est aequitas, studium servandae pacis, et egregia in Nos voluntas non ventis testata iudiciis. Iurgia vero ac simultates facile vobis oberunt, si vestris haeserint defixa mentibus, moribusque expressa fuerint quae beatus Paulus gentium Apostolus tradidit de caritate perfecta, quae patiens ac benigna est, non emulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non querit